

CONVERSACIONES CON FRANCISCO CARBALLO (Resumen y crítica) (II)

Ciertamente, en la comunidad de paúles de Vigo, adoptamos posiciones de frontera, aunque buscando buenas relaciones con los dirigentes de la Congregación y de la Diócesis; y tuvimos tensiones, como también las tuvimos con el poder civil... Queríamos que la Congregación de los paúles y el clero diesen pasos hacia un cristianismo moderno. Incluso pretendimos, en algún momento, organizarnos como colectivo independiente”.

Francisco Carballo ha sido un luchador por aquello que creía justo y necesario. Como intelectual, captaron su interés las matemáticas, la historia y la teología. Fue profesor desde los 24 hasta los 65 años. Dirigió centros, asociaciones y hasta una empresa editorial. Siempre al servicio de los más necesitados. “Cuando observo a personas que buscan acaparar bienes a costa de otros, percibo la injusticia y lamento conocerlas”.

“Soy gallego de nación; cristiano por convicción... Amo a mi Patria, Galicia; a su mar salobre de los poemas de Manuel Antonio y Eduardo Blanco Amor; la libertad de la estirpe que dice Méndez Ferrín; la esperanza de un pueblo enaltecido por Rosalía y Castelao. Llevo en los ojos la melancolía de Virgilio, de Bernanos, de los dramas procelosos de Sófoles y Shakespeare”.

En la actualidad, Carballo está jubilado y se siente retirado; ve terminado su ciclo. Se cobija en su cueva de retiro espiritual y en su fe cristiana. “Espero la hora de la verdad, la hora de volver.”

3. Su pensamiento

3.1 La transformación de Francisco Carballo.

Cuando Carballo era Rector del Teologado de Salamanca, tuvo la oportunidad de formar parte del “grupo de los siete”. “Los siete” eran paúles que se reunían todos los años en Roma para analizar las inquietudes, tendencias y aspiraciones de los miembros de la Congregación en los distintos países. Todo esto, dice, me sirvió para modificar la estructura mental en la que fuera educado y evolucionar hacia otra, bíblica y moderna. Cuando veo a otros clérigos y laicos que ni leen los documentos del Vaticano II, ni se atreven a salir de la escolástica, me doy cuenta de la

dificultad del cambio y de la facilidad que proporciona la salida de tal reducto ahistórico y la posesión de una hermenéutica histórica de liberación. Me ayudó a esta transformación el hecho de poder sumar las sinergias de todos saberes que tienes, científicos, filosóficos y, obre todo, históricos.

3.2 Su pensamiento religioso.

La religión. El hecho religioso es universal y no debe ser excluyente.

Nadie tiene toda la verdad. “Olvidemos la afirmación prevaticana que decía: la única iglesia verdadera es la católica. Sabemos que en esta Iglesia Católica tenemos tanta verdad que nos anima; pero toda iglesia que busca al Dios que Jesús proclamó también participa del Espíritu”...

Es cierto que, sociológicamente hablando, para muchos creyentes la religión actúa como “opio del pueblo”, consolándolos y ocultándoles la realidad. Hay magia y fetichismo en numerosos actos de culto de las iglesias...

Con otras religiones hay poco diálogo... “Imaginaros qué diálogo puedo tener yo con un católico fetichista o con un islámico fetichista o fundamentalista, con los que no coincido en nada. Tuve amistad con judíos... he dialogado mucho con gente pagana, que no encajan en ninguna religión histórica, que no niegan ninguna religión... Cuando el ateo lo es de verdad no es sectario; la gente es más bien agnóstica que atea. Esos ateos, tipo Gonzalo Puente Ojea, se debaten todo el tiempo en atacar las contradicciones eclesiásticas... se obstinan en atacar al Vaticano, y eso también lo hago yo, porque el Vaticano es una excrescencia. A la institución eclesiástica también la critico yo: hay comunidades que son una cueva de víboras; iglesias que son una fábrica de torturas... Yo no me paso por eso al budismo o al ateísmo. Permanezco aquí porque encuentro unos valores respetables. Yo critico sus realizaciones deterioradas. La enseñanza de religión en las escuelas primaria y secundaria a cargo de profesores pagados por el Estado es, cuando menos, discutible. La religión es el cultivo de la fe, no una asignatura. Pueden serlo las mediaciones religiosas históricas.

Religión y poder. La religión, como impulsora del miedo, puede ser un freno o una justificación del poder. Fue la religión que Cristo combatió. Era una forma de legitimar el poder y de someter la conciencia de los ciudadanos al poder. La religión cumplió ese papel durante muchos períodos de la historia. En algunos ámbitos, ese concepto sigue aún vigente... Mas Pablo VI dio un golpe de timón impresionante, porque antes no había una fórmula de separación entre la Iglesia y el poder. Creó la convicción, muy discutible, de que la Iglesia podía ejercer a favor de la humanidad una diplomacia de contención del poder nefasto del capitalismo universal.. Si el poder organizado está en la sociedad y tiene su rol, en las iglesias sobra.

Carballo subraya dos dimensiones clarísimas en Cristo: La defensa del débil y la crítica, sin componendas, del poder... En consecuencia, la función de la misión cristiana, si quiere tener sentido, ha de ser crítica del poder. Si el poder es opresor, tiene que ser una crítica despiadada; si el poder se modera, podrá dialogar con él.

Abel Yebra, Madrid, septiembre, 2003

vida más difícil de edificar que el estado de muerte llamado guerra.

El concepto cristiano de pecado, que expulsa al hombre del Edén (orden de paz), incide en la idea de “desorden”. El pecado es el desorden, la guerra contra Dios. La vida cristiana consiste en establecer el orden de paz, para bonificar la voluntad de los hombres. Buena voluntad definida por: “Amaos los unos a los otros”, “Nada temáis”, y las “Bienaventuranzas”. S. Agustín lo aclara así: “Ordenada templanza de las partes, ordenado descanso de los apetitos, ordenada concordia de pensamiento y acción; concordia en el mandar y obedecer, tranquilidad en el orden y ausencia de contradicciones”. En el orden social, la paz es el respeto integral de los **Derechos Humanos**. Hoy (tan tarde) reconocido así por la Iglesia. La inseguridad y el miedo son los primeros enemigos de la paz. Primeros en el orden social e individual. La primera norma de convivencia en orden de paz es la Justicia. La inseguridad genera miedo. La injusticia genera odio. El miedo y el odio, cuando se hacen más insoportables que los males del ámbito propio, provocan la guerra y aumentan el odio y el miedo. En esta espiral de locura, llamamos héroes a los que hacen